

» mas de las penas que padecen en la otra vida ; pero se quejan  
 » especialmente de Odilon y sus monjes. Cuando pues llegueis  
 » á vuestra patria, os ruego en nombre de Dios exhortéis á  
 » este santo abad y á sus monjes redoblen sus oraciones por  
 » las almas del purgatorio. » El peregrino cumplió con su en-  
 cargo, y en consecuencia Odilon mandó que en todos los mo-  
 nasterios de su instituto se hiciera cada año al dia siguiente de  
 Todos Santos la Commemoracion de los fieles difuntos. Aun se  
 conserva el decreto de esta institucion, que fué dirigido á  
 Cluny, tanto para este monasterio como para todos los de su  
 dependencia. Esta piadosa práctica pasó muy pronto á otras  
 iglesias, y en breve fué universal en el mundo católico.

23. En tanto que el Evangelio y la sencillez de la fe aman-  
 saban de dia en dia las costumbres de los Occidentales, los  
 Griegos se hacian mutua guerra, y parecian mirar como cosa  
 de un juego las costumbres y la piedad, el Estado y la reli-  
 gion. Romano Argiro solo pensaba en pasar apaciblemente su  
 reinado; pero muy poco le duró este. La emperatriz Zoé, por  
 la que habia abandonado una tan digna esposa, le hizo ahogar  
 en un baño, en 1034, para dar el trono y su mano á un Pafla-  
 gonio llamado Miguel, antiguo banquero. Miguel IV, elevado  
 así al imperio, mostró algun valor contra los Búlgaros; pero  
 muy pronto murió muy arrepentido, de resultas de remordi-  
 mientos de su conciencia, en el año 1041. No teniendo hijos,  
 dió la púrpura antes de espirar á su sobrino Miguel, llamado  
*Calafato*, porque en su juventud habia sido calafate de na-  
 víos. Ignorante y cobarde, solo reinó un año, porque el pue-  
 blo de Constantinopla le arrojó de la capital y le desposeyó del  
 trono de que era tan indigno. Llamóse entonces del convento  
 á la princesa Teodora, y con su hermana Zoé gobernó el im-  
 perio; pero no pudiendo avenirse caracteres tan diferentes,  
 Teodora se volvió á su claustro. Zoé volvió á casarse con  
 Constantino Monómaco, permitiendo á este vivir públicamente  
 con otra mujer, á quien dió tambien el título de Augusta,  
 transformando así el trono de los Césares en un lecho de  
 adúlteros. El emperador solo trataba de divertir al pueblo con

juegos brillantes y fiestas ruidosas. Así es que apenas si hizo  
 sensacion la fatal desgracia de cuarenta mil Griegos dego-  
 llados por los Servios, en los desfiladeros de la Bulgaria,  
 año 1042. Así se iba preparando esta nacion envilecida al gran  
 cisma de Oriente.

24. Roma ofrecia igualmente triste espectáculo bajo el res-  
 pecto moral. Sin embargo Benedicto IX canonizó en 1042 á  
 san Simeon, monje benedictino en Siracusa, y es el segundo  
 ejemplar de una canonizacion en regla. La primera habia sido  
 la de san Udalrico. Los Romanos arrojaron en 1038 del trono  
 pontifical á Benedicto IX; pero el emperador Conrado, que  
 á la sazón se hallaba cerca de Italia para calmar las agita-  
 ciones populares, le restableció (en el mismo año). Este fué el  
 último acto de Conrado, que murió repentinamente en Utrecht,  
 año 1039. Se le atribuye el derecho escrito sobre la feuda-  
 lidad en Alemania. Su hijo, Enrique III el Negro, le sucedió en  
 sus Estados. Por muerte de Conrado, los Romanos tomando  
 mas ánimo para deshacerse del débil Benedicto IX, le arro-  
 jaron de nuevo; y la faccion que dirigia esta rebelion eligió á  
 Silvestre III, verdadero antipapa. Pero solo duró el intruso  
 tres meses, y Benedicto IX volvió á subir al trono pontifical,  
 que renunció en fin en 1045, para retirarse mediante una de-  
 cente pension; y fué elegido canónicamente en su lugar Juan  
 Graciano, sacerdote muy apreciado del clero romano. Tal  
 fué el primer período borrascoso del pontificado de Bene-  
 dicto IX (1).

§ III. PONTIFICADO DE GREGORIO VI (28 de abril de 1045-17 de diciembre de 1046).

25. Abdicando plena y libremente Benedicto IX y retirándose  
 á sus posesiones de fuera de Roma, Juan Graciano fué elegido  
 papa el 28 de abril de 1045. « Su buena reputacion, dice el  
 » monje Glaber, reparó los males que habia causado su ante-

(1) En este número, así como en el anterior, hemos cercenado cuanto sin ser  
 necesario ni aun útil á la historia de la Iglesia, solo pudiera servir de escandalizar  
 sin fruto al lector.  
 (El Traductor.)

» cesor. » Lo mismo dicen Hermann Contracto y el historiador Oton Frisingue : el primero era contemporáneo de los sucesos referidos. Al saber san Pedro Damian la eleccion del nuevo pontífice Gregorio VI, le escribió en estos términos : « Estaba » sediento de que pudiese en fin veniros algo bueno de la » Santa Sede apostólica, y la noticia de vuestra elevacion me » ha regocijado. La mano de Dios muda los tiempos y los rei- » nos. Y ahora que la paloma vuelve al arca, y que con las » verdes hojas de olivo anuncia la vuelta de la paz, sois la es- » peranza de la restauracion del universo. » Se ve por esta carta la idea que san Pedro Damian, y con él todos, se habian hecho del pontificado de Gregorio VI.

26. Pedro Damian nació en Ravena, año 1007, de familia pobre y cargada de hijos. Se descuidó tanto su primera educacion, que hasta de darle de comer se olvidó su propia madre. Una criada le reprendió severamente un día este descuido : « Las figres y las leonas, le dijo, no dejan morir de » hambre á sus hijuelos. Este niño no será quizás el último de » su familia. » Y en efecto se realizó la prediccion de esta humilde mujer mucho mas de lo que ella pensaba. Empleado desde luego á guardar el ganado de puercos de uno de sus hermanos, halló un día una moneda de plata. Era un tesoro para un chico pobre. Reflexionando en qué la emplearia, se dijo á sí mismo : « Muy pronto pasará el placer que pudiera » proporcionarme : mejor es darla á un sacerdote para que » ofrezca una misa por el alma de mi padre ; » y así lo hizo. Dios bendijo este piadoso sentimiento. Otro hermano suyo habia llegado á ser arcipreste de Ravena, y se encargó de la educacion de su hermanito menor. Pedro Damian principió sus estudios en Faenza, luego pasó á Parma, donde á la sazón enseñaba el célebre doctor Ives ; é hizo tantos progresos bajo la direccion de este sabio maestro, que muy pronto se halló en estado de enseñar. Su nombradía le atrajo de todos lados afluencia prodigiosa de discipulos. Rico y honrado, no sucumbió á las tentaciones de vanidad y placer, escollo de la juventud. « ¿Porqué apegarme, se decia, á bienes percederos ? y

» pues los he de dejar un día, ¿porqué no hacer sacrificio de » ellos á Dios desde hoy ? » é inmediatamente partió para el monasterio de *Fuente Avellana*. Era este una soledad en la diócesis de Eugubio en Umbría, donde habia vivido algunos años san Romualdo. La observancia de la regla, el fervor y austeridad de Pedro Damian le señalaron muy pronto á los sufragios de los monjes, que le eligieron abad suyo. Las *Cartas* de este piadoso y sabio religioso son la coleccion mas curiosa de las costumbres é historia del siglo xi. Se halla en ellas un destello del vigor de las de san Jerónimo, y de la dulce melancolía de Salviano : gemia como religioso por los vicios que perseguia como escritor. Tal era san Pedro Damian, el encomiador de Gregorio VI.

27. Este prudente pontífice se mostró digno del poder supremo, ya por el celo con que lo usó, ya por el noble desinterés con que lo renunció. Habia encontrado lo temporal de la Silla apostólica tan disminuido, que apenas si tenia el papa de qué vivir decentemente. Celador de los derechos de su Iglesia, excomulgó á los usurpadores ; pero los culpables vinieron armados é irritados hasta Roma. El papa por su lado levantó tropas, se apoderó de la iglesia de San Pedro, arrojó á los que robaban las ofrendas presentadas al sepulcro de los Apóstoles, se recuperó muchas tierras del dominio eclesiástico, restableció la seguridad de los caminos, para que los peregrinos que ni aun se atrevían á venir sino en caravanas, pudiesen circular y viajar libremente. Esta conducta descontentó á los Romanos acostumbrados al pillaje. Por quejas suyas, Enrique III el Negro, rey de la Germania, pasó con rapidez los montes, y durante las fiestas de Navidad celebró un concilio en Sutri, donde se examinó la cuestion de si la eleccion de Gregorio VI debia de ser ó no considerada como simoníaca. El papa y el clero romano habian creído de buena fe que para lograr la renuncia libre y espontánea de Benedicto IX, indigno é incapaz de la Silla de San Pedro, y sobre todo para que cesase el escándalo de su administracion, podian señalarle una pension. Pero como los ánimos se dividie-

ron sobre juzgar ó no simoníaca esta pensión, para quitar todas dudas Gregorio se despojó á sí mismo de sus ornamentos pontificales, y entregó el báculo pastoral en manos de los obispos. Despues de este rasgo sublime de abnegacion, Gregorio VI se retiró al monasterio de Cluny, con la conciencia pura, y seguro de haber llenado su deber. Murió en él en opinion de santo.

§ IV. PONTIFICADO DE CLEMENTE II (25 de diciembre de 1046-9 de octubre de 1047).

28. La Sede apostólica, vacante por la magnánima humildad de Gregorio VI, fué conferida por unánime consentimiento del clero y pueblo romano á Suidgero, obispo de Bamberg, á quien habia traído consigo á Roma Enrique III el Negro. El nuevo papa, que solo debia su inesperada elevacion á su mérito y virtudes universalmente conocidas, tomó el nombre de Clemente II, y fué consagrado el dia de Navidad de 1046, y en dicho dia coronó al emperador Enrique III y á la emperatriz Inés, hija de Guillermo, duque de Aquitania. A poco de ser promovido, el nuevo papa celebró un concilio en Roma, donde se decidia la competencia de precedencia entre los obispos de Milan y Ravena, en favor del último. Este concilio trató despues de la simonía, verdadera plaga en el Occidente, castigándola severamente. Se decretó que los que hubieren consentido en recibir las órdenes sagradas de un obispo simoníaco notorio, no pudieran ejercer ninguna funcion eclesiástica sino despues de cuarenta dias de penitencia.

29. El emperador Enrique III, durante su mansion en Roma, llamó á Pedro Damian para que viniese á ayudar al papa con sus consejos; pero el humilde monje se excusó escribiendo al pontífice: « A pesar de las instancias del emperador tan benévolas para mí, no me es posible consumir en viajes el tiempo que he prometido consagrar á Dios en el retiro. » Os remito la carta imperial para que Vuestra Santidad decida. Mi alma está atravesada de dolor al ver las Iglesias de nuestras provincias sumidas en vergonzosa confusion

» por culpa de malos obispos y abades. ¿De qué sirve saber que la Santa Sede ha salido de las tinieblas á la luz, si todavía nos quedamos en las mismas ignominias? Ahora bien, esperamos que vos seréis el redentor de Israel. Trabajad pues, Santísimo Padre, en restablecer el reino de la justicia, y emplead el rigor de la disciplina para humillar á los malos y animar á los buenos. »

30. Enrique el Negro, á su vuelta de Alemania, se llevó al papa Clemente II. La ciudad de Benevento se negó á abrir sus puertas al soberano pontífice, el cual, á petición del emperador, fulminó sentencia de excomunion contra ella. Clemente II permaneció poco tiempo en Alemania, su patria, y volvió á Roma. Su celo apostólico le movió á visitar en persona las iglesias de la Umbría, cuyo deplorable estado le revelaba la carta de Pedro Damian. Pero habiendo llegado á Santo Tomás de Aposella, aun antes de arribar al término de su viaje, fué atacado de una enfermedad mortal. Su último rasgo de cariño fué para la amada iglesia de Bamberg, á quien, desde su lecho de muerte, le dirigió un diploma confirmándole todos sus antiguos privilegios, manifestándole su paternal ternura. Clemente II murió el 9 de octubre de 1047, y sus restos mortales fueron llevados á Bamberg, segun su voluntad.

§ V. PONTIFICADO DE BENEDICTO IX (noviembre de 1047-17 de julio de 1048).  
(Segundo periodo.)

31. En el dia de Navidad de 1047, celebraba en Polden (Sajonia) el emperador Enrique el Negro el aniversario de su coronamiento y de la exaltacion de su amigo Clemente II, cuando llegaron á la sazón los diputados de Roma anunciándole la muerte del papa. ¡Leccion sorprendente de la brevedad de las grandezas humanas, dada en medio del aparato de una gran fiesta! Estos diputados pedian por papa á Halinaro, arzobispo de Lyon, prelado de gran mérito que hubiera hecho feliz al mundo y gloriosa á la Silla apostólica, si una humildad invencible por su piadosa obstinacion le hubiese permitido

aceptar tan alta dignidad. Los Romanos se mostraron, pues, fieles al compromiso contraído en el año anterior, con el emperador, de no proceder á la eleccion sin su permiso. Pero mientras andaban estas negociaciones, los acontecimientos habian tomado otro giro en Roma. Benedicto IX, [sin duda mal aconsejado por ambiciosos], dejó su vida solitaria y retirada, y con sorpresa y dolor de la Iglesia reapareció en la Silla de san Pedro, el 8 de noviembre de 1047, el que san Pedro Damian, [tal vez sobrado fogoso en esta ocasion], llamaba la *serpiente venenosa de la Iglesia*, el *nuevo Simon*, el *nuevo Giezi*. Se mantuvo en ella ocho meses; pero su corazon, tocado de la gracia por las exhortaciones del piadoso Bartolomé, abad del monasterio de *Grotta Ferrata*, conoció que no era ni capaz ni digno de tan alto puesto; y aun hasta se privó de ejercer mas el sacerdocio, no pensando sino en reconciliarse con Dios con la mas sincera penitencia. Benedicto IX, grande en esta ocasion porque fué humilde, abdicó voluntariamente la dignidad pontifical, abrazó de todo corazon la vida monástica, bajo la direccion del que acababa de abrirle el camino del cielo, y murió humilde monje en el convento de *Grotta Ferrata* (1).

§ VI. PONTIFICADO DE DÁMASO II (17 de julio de 1048-8 de agosto siguiente).

32. En el mismo dia de la abdicacion definitiva de Benedicto IX se coronó, con el nombre de Dámaso II, Popon, obispo de Brixen, á quien habia propuesto Enrique III al sufragio de los Romanos, como prelado benemérito y virtuoso. Mas no hizo sino pasar por la Silla de san Pedro, porque murió en Preneste el 8 de agosto de 1048, á los veintitres dias de su exaltacion. La herencia de Dámaso II iba á caer en manos hábiles y sabias que habian de hacer olvidar las borrascas de lo pasado y preparar grandes cosas para el porvenir.

(1) Illescas en su Historia pontifical, fundado en antiguos y graves autores, pone la abdicacion definitiva de Benedicto IX antes de Gregorio VI, y cuenta á Dámaso II como inmediato sucesor de Clemente II, sin alegar nada ni aun hablar del *segundo periodo* de Benedicto IX, que ponen los historiadores franceses. (El Traductor.)

## CAPITULO III.

### SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN LEON IX (11 de febrero de 1049-19 de abril de 1054).

1. Eleccion de Brunon, obispo de Toul, al soberano pontificado. — 2. Concilio romano. — 3. Concilio de Pavia. — San Juan Gualberto funda el monasterio de Valleumbrosa. — 4. Concilio de Reims. — 5. Concilio de Maguncia. — 6. Berengario. Lanfranco. — 7. Herejía de Berengario. — 8. Su condenacion. — 9. Miguel Cerulario, Cisma de Oriente. — 10. Últimos actos y muerte de san Leon IX.

§ II. PONTIFICADO DE VÍCTOR II (13 de abril de 1055-28 de julio de 1057).

11. Eleccion del papa Víctor II. — 12. Cuestion de las *Investiduras*. — 13. Celo y humildad del papa Víctor II. — 14. Concilios de Lyon y de Tours. — 15. Estado del mundo católico. — 16. Muerte del emperador Enrique III. Muerte del papa Víctor II.

§ III. PONTIFICADO DE ESTÉBAN X (2 de agosto de 1057-20 de marzo de 1058).

17. Eleccion de Estéban X. — 18. Su celo por la reforma eclesiástica. — 19. San Pedro Damian, cardenal. — 20. Muerte de Estéban X.

§ IV. CISMA DE BENEDICTO X (5 de abril de 1058-enero de 1059).

21. Eleccion cismática de Benedicto X. Reclamaciones de san Pedro Damian. — 22. Deposicion de Benedicto X.

§ V. PONTIFICADO DE NICOLÁS II (31 de enero de 1059-24 de junio de 1061).

23. Eleccion de Nicolás II. Concilio romano. Eleccion de los papas reservada á los cardenales. Derecho de confirmacion atribuido á los emperadores de Alemania. — 24. Concilio de Amalfi. Tratado entre Nicolás II y Roberto Guiscardo. — 25. Herejía de los Nicolaitas. Legacion de san Pedro Damian á Milan. — 26. Legacion de san Hugo, abad de Cluny, y del cardenal Estéban á Francia. — 27. Relaciones de Nicolás II con los diversos países de la cristiandad. — 28. Desórdenes en la corte de Enrique IV. Muerte de Nicolás II.

§ VI. PONTIFICADO DE ALEJANDRO II (30 de setiembre de 1061-20 de abril de 1073).

29. Eleccion de Alejandro II. Cadalos, obispo de Parma, antipapa bajo el nombre de Honorio II. — 30. Lucha entre el papa legítimo y el antipapa. Deposicion de Cadalos. — 31. Herejía de los Incestuosos. — 32. San Pedro Igneo. — 33. Enrique IV quiere repudiar á su legitima esposa. Legacion de Pedro Damian á este principe. — 34. Muerte de san Pedro Damian. Sus obras. — 35. Conquista